

# «El mayor error que cometen los padres de ahora es la falta de disciplina hacia sus hijos»

**Félix López Psicólogo**

Este catedrático y terapeuta disertó en Villasuso dentro de las jornadas de la Asociación Educativa Dando Vueltas

**:: SAIOA ECHEAZARRA**

**VITORIA.** «Sentimos protegidos en la infancia es un seguro de vida», recuerda Félix López. Este catedrático en Psicología ofreció el sábado en Vitoria una ponencia en torno a las relaciones afectivas en el marco de las jornadas organizadas por la Asociación Educativa Dando Vueltas. El terapeuta salmantino intervino, junto a otros expertos, en este foro celebrado en Villasuso bajo el título 'Apostando por los buenos tratos. Apego, resiliencia y parentalidad positiva'.

—¿Por qué es crucial el apego en la infancia?

—El deber que tenemos con cada niño, además de cuidarle, es conseguir que finalmente acabe comprendiendo, sintiendo y experimentando que somos incondicionales, que no le vamos a fallar y que se sienta seguro. La vida humana es vulnerable pero psicológicamente la única manera de sentirnos seguros es sentirnos protegidos y rodeados de gente. La vulnerabilidad humana es algo muy manifiesto porque el ser humano nace indefenso y dependiente. Un bebé no sobrevive sin cuidados. También somos vulnerables por nuestro poco poder de elección. No elegimos ni nacer, ni mucho menos en qué siglo, año o sociedad. Nos encontramos viviendo en absoluta dependencia y así comienza nuestra existencia.

—¿Cuál es problema más frecuente que los progenitores le plantean en su consulta?

—La mayoría tiene que ver con adolescentes. Los padres me dicen 'he

perdido el control sobre mis hijos y no sé qué hacer con ellos. En casa están como en un hotel, sólo exigen, no colaboran y hacen casi lo que quieren'. Es un problema grave de socialización porque perdemos una relación educativa en el marco de toda la infancia.

—¿Cómo recomienda actuar cuando los adolescentes se vuelven déspotas?

—La seguridad en el apego debe ser compatible con una relación de disciplina inductiva, en la cual los niños participan desde pequeños, sin negar el hecho fundamental de que entre padres e hijos hay una simetría en la cual el adulto es responsable de que el niño salga adelante. Aparte, las otras formas de disciplina erróneas son el autoritarismo, el chantaje emocional, la laxitud y el dejar hacer. Lo ideal es que la disciplina desaparezca a los 16 o 17 años, que los chicos tengan autonomía suficiente, se sepan cuidar y sean responsables. Eso es lo bonito.

—¿Se equivocan los papás y mamás que tratan a sus hijos como colegas?

—Sí. Se trata del concepto de la democracia. Pero la democracia no tie-

---

**«Que un joven salga de la universidad y no pueda entrar en el mundo laboral es una novedad terrible»**

---

**«No es bueno tratar a un hijo como un colega; la familia no es una democracia donde todos votan»**

ne nada que ver con una relación padres-hijos. Es un término que proviene de la política y la economía, y una relación no es política sino educativa. No se concibe una familia en la cual todos votan. Lo que tienen que hacer es participar.

—¿Qué conflictos suele tratar en la primera infancia?

—A los niños pequeños hay que ayudarles a que construyan, se convengan, sientan y tengan la experiencia de que están acompañados y no les vamos a fallar. Cuando se ponen de pie y empiezan a crear problemas organizativos aparecen la rebeldía o los celos. Hay que ayudarles a resolver esos conflictos. El periodo más cómodo suele ser desde los 6 a los 12 años, porque son como una esponja y aún no tienen una actitud muy crítica. Es un periodo benévolo que se puede volver conflictivo si fracasan en la escuela, sus padres se separan, alguno de los dos fallece o si sufren una enfermedad grave.

**«Se tienen hijos tarde»**

—¿Cuál es el error más común que cometen los padres?

—Antes eran habituales la autoridad y el chantaje emocional, que son posturas muy negativas e inmaduras. Hoy el mayor error es la falta de disciplina por amor, la negligencia por maltrato; dedicarles poco tiempo, no ayudarles en la gestión, estar muy ocupados, dejarles abandonados y cuando hacen algo inapropiado, decir 'ya aprenderán de mayores'. Hemos pasado de ser hijos de un sistema autoritario a otro donde no se quiere esa autoridad, pero sin saber cómo hacerlo. Hay que buscar un equilibrio. Los pequeños tienen que participar. Lo ideal es que cada vez sean más autónomos, que necesiten cada vez menos ayuda y menos disciplina.

—¿Qué opina de las familias que inscriben a sus hijos en numero-



Félix López, en su visita a Vitoria. :: RAFA GUTIÉRREZ

**sas actividades extraescolares?**

—Los padres están ocupados y quieren que los hijos estén haciendo mil actividades. Lo hacen con la mejor voluntad, pero los chavales, después del sistema escolar, necesitan compañía y autonomía para jugar con otros niños. Hace falta un poco más de relax. La mayor parte de los adultos con niños están agotados, lo cual esconde un problema de fondo.

—¿Cómo afecta la falta de conciliación entre la vida familiar y la laboral?

—Vivimos en una sociedad que hemos organizado para adultos. El sistema nos pide producir mucho para consumir mucho. Y para hacer eso

los niños son una dificultad, por eso no es una sociedad de niños y adolescentes. Los jóvenes en esta crisis se han quedado sin lugar social, un drama grave que no ha existido nunca. No hay tiempo para cuidar a los niños, no hay lugar para generaciones jóvenes y los adultos tampoco tienen tiempo de cuidar a sus mayores. Que un joven salga de la universidad y no pueda integrarse en el mundo laboral es una novedad de dimensiones terribles. Actualmente en España los niños están naciendo de padres de 32 o 33 años, una media biológica tardía. Una sociedad que está organizada de esta manera es un error brutal.